ÁLVAR FÁÑEZ DE MINAYA, LA CONQUISTA DE GUADALAJARA Y EL ESCUDO DE LA CIUDAD EN LAS FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

* *Relación del Concejo de Guadalajara*, Guadalajara 16 de septiembre de 1579

* Francisco de TORRES, *Historia de la Muy Nobilísima Ciudad de Guadalaxara*, manuscrito, 1647

* Alonso NÚÑEZ DE CASTRO, *Historia Eclesiástica y Seglar de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Guadalaxara*, Madrid, 1653

* José María ESCUDERO, *Crónica de la Provincia de Guadalajara, Crónica General de España,* Madrid, 1869

* José María QUADRADO y Francisco Javier PARCERISA, *Recuerdos y Bellezas de España, Castilla La Nueva, tomo II,* Madrid, 1853

* Juan Catalina GARCÍA LÓPEZ, *Rasgo Histórico acerca de Nuestra Señora de la Antigua de Guadalajara*, Guadalajara, 1884

* Camilo PÉREZ MORENO, *Reseña histórica de Guadalajara*, Guadalajara, 1884

* Manuel PÉREZ VILLAMIL, *Relaciones Topográficas de España. Guadalajara y pueblos de su provincia*, Madrid, 1914, Memorial Histórico Español, tomo XLVI

* Antonio PAREJA SERRADA, *Guadalajara y su partido*, Guadalajara, 1915

Relación del Concejo de Guadalajara,
Guadalajara 16 de septiembre de 1579
Redactada por Alonso Pie de Concha y Quevedo, Gonzalo de Mexía Magaña y Baltasar Ocaliz de Mendoza, comisarios nombrados por la Ciudad para este negocio,

Manuel PÉREZ VILLAMIL, *Relaciones Topográficas de España. Guadalajara y pueblos de su provincia*, Madrid, 1914, Memorial Histórico Español, tomo XLVI, p. 6

Capitulo 7

> *"Las armas que esta Ciudad tiene y el escudo que trae es un caballero, armado de todas armas puesto en un cavallo, que es Alvar Añez de Minaya, sobrino del Cid Ruy Diaz. El dho. Alvar Añez siendo capitán del Rey Dn. Fernando el primero de este nombre que por sobre nombre se llamó el Grande, crió aquel Caballero Alvar Añez, y a su tío el Cid Ruy Díaz, y en el año 1.057, ganó a Guadalajara, y la sacó del poder de los moros, siendo Sumo Pontífice en Roma Stephano nono de este nombre."*

Francisco de TORRES, *Historia de la Muy Nobilísima Ciudad de Guadalaxara*, manuscrito, 1647

Libro I, Capítulo I

"Carpentum en latín significa el carro, y así dicen que por haber muchos en esta provincia tomó el nombre de Carpetania, si ya no es por las estrellas que en nuestro lenguaje vulgar llamamos el carro, y así bien viene tener Toledo estrellas por armas en tiempos antiquísimos, y lo mismo Madrid, y de Guadalaxara se puede colegir que las estrellas que contenían su escudo serán las que tendrá cuando tomó las de Alvarfañez. Y así los tres lugares dichos como los más principales de la Carpetania tendrían por divisa las estrellas que significaban el nombre de su provincia, no guardando orden en el número de ellas, porque las de Toledo son dos, las de Madrid siete y las de Guadalaxara no las hallo ajustadas porque en algunos escudos hay mas y en otros menos, cosa que puede ser culpa de los tiempos.

.../...

Las puertas antiguas de la Ciudad son muchas: la de Bramante, la puerta que ésta cerrada en la cerca de las Gerónimas; la de Alvarfañez, que se dice hoy de la Feria; la del Mercado; la de Bejanque; la del Postigo y la del Sol que está cerrada en la torre del Posito, arrimada tiene la puerta de Bramante; los Reales Alcázares fuertísimos, aunque ya muy arruinados, de quien son Alcaides perpetuos los excelentísimos señores duques del Infantado por merced del señor rey Enrique cuarto.

.../...

El Ayuntamiento se porta con grandeza: le es debido señoría como Ciudad de voto en Cortes y cabeza de provincia; su sala de Ayuntamiento toda colgada de terciopelos, y rasos con su dosel de terciopelo y brocado, y armas reales y de la Ciudad. Tiene allí su altar y capellán que paga la dicha ciudad. Cuando sale a los actos públicos lleva cuatro porteros con sus ropones de seda, los dos más antiguos con maza de plata, y los otros dos más modernos llevan pendientes de cadenas al cuello las armas de la Ciudad, uno y otro de plata y vienen a caer en mitad del pecho."

Libro I, Capítulo VII

"Que en Guadalajara quedaron siempre cristianos como en Toledo, Córdoba y otras partes es cierto, y duraron hasta que la Ciudad se tornó a recuperar por ellos mismos, y la Iglesia que les quedó a los oprimidos católicos, fue la de Santo Tomé, y por su anejo la de San Miguel, como adelante se dirá.

La toma de Guadalaxara por los moros fue el año de 716, cinco años después que se perdió el Rey Don Rodrigo en la batalla del Guadalete, junto a Jerez de la Frontera. La razón que hay para esto es que el Arcipreste Juliano nº 376 dice: Que este año se perdió Toledo, y todos los escritores y él se confirman que desde Toledo vino el ejército moro a ganar a Guadalajara; y es de advertir que Toledo se perdió a 25 de mayo, y la ganó el Rey don Alonso el 6º a 25 de mayo el año de 1085, y a Guadalajaxa la conquistó un mes después Alvarfañez de Minaya, de suerte que estuvo en poder de los moros 369 años."

Libro I, Capítulo XI

Como Alvarfañez de Minaya ganó a Guadalajara, y como ella le tomó por armas. Dícese algo de la vida de este gran varón.

"Espiraban ya los españoles de la opresión tirana de los árabes, y lo que más alentó nuestro ánimo y abatió su orgullo fue la feliz empresa de la imperial Ciudad de Toledo, ejecutada en 25 de mayo, siendo San Urban Papa, año de 1085, por el gran valor que del ínclito Don Alfonso el 6º de Castilla. Conseguida esta felicidad envió por el Reino de Toledo diversas compañías de soldados para acabar de allanar lo que de él restaba, que fue fácil por estar los moros amedrentados con la perdida de ciudad tan principal y metrópoli de España. Los lugares de más crédito que con esta ocasión se conquistaron fueron Guadalaxara, Madrid, Maqueda, Escalona, Illescas, Talavera, Mora, Consuegra, Berlanga, Buitrago, Hita, Medinaceli y Coria. La forma con que se ganó Guadalaxara la pone en sus Anales Medina de Mendoza en la manera que él la topó escrita en papeles muy antiguos, y así la pongo yo de la misma suerte.

Como el Cid anduviese conquistando todas estas comarcas y la empresa de Guadalaxara fuese de tanta importancia, no la quiso fiar menos que del valor del animoso y esforzado caballero Alvarfañez de Minaya, primo hermano suyo y alcayde de Toledo: el cual vino con ejército y rodeó con sus cuarteles y reales a la Ciudad; resistíanse los moros con ánimo y salían de ordinario a escaramuzar y en una escaramuza sucedió que andando muy encendida hacia aquel campo a donde está el Monasterio de San Antonio de Franciscanos descalzos, que es la parte por donde está más descubierta la Ciudad, y de allí puede recibir mucho daño por caerle aquel padrastro muy cerca; Alvarfañez andando combatiendo con los moros, hallándose empeñado en medio de ellos con aquel denuedo y fervor, sin reparar en lo que se hacía, fue siguiendo a los contrarios que temiendo su lanza se retiraban a la ciudad; y revuelto entre ellos, se metió en ella por la puerta de la Feria (que por esta hazaña se llamó después la puerta de Alvarfañez de Minaya) el cual viéndose solo dentro de la ciudad y rodeado de infinitos enemigos, apretó las espuelas al caballo y fue discurriendo por las calles y vino a dar en la puerta que entonces se decía del monte y hoy del Mercado, estaba abierta y las guardas, como sin temor de este accidente, descuidadas; y así Alvarfañez tuvo lugar de salirse al campo y de allí velozmente se juntó con sus soldados.

Muchos días tuvo Alvarfañez sitiada la Ciudad, más viéndose ya los moros fatigados, trataron de rendirse a concierto. Entre otros capítulos les concedió que tuviesen Mezquita, y dice Medina que fue la casa que llamaban el Almagil. También permitió que los judíos tuviesen su sinagoga, la cual es conocida, y por merced de los Reyes Católicos en la expulsión de los judíos la tiene y es de don Rodrigo de la Bastida, caballero del hábito de Calatrava que la heredó de sus pasados, a quien se hizo ésta merced.

Entró Alvarfañez triunfante en la Ciudad rodeado de sus capitanes y soldados y de aquellos infelices cristianos mozárabes, que ya sus infortunios y cautividad tuvieron fin con tan dichoso suceso, aunque la iglesia de Santa María fue la catedral antigua, los moros no se la dejaron gozar, solo tuvieron la de Santo Tomé y la de San Miguel por su anejo: y así lo primero que hizo Alvarfañez fue visitar estas dos iglesias, a donde él y los demás católicos derramaron muchas

lagrimas de alegría, dieron tiernas y devotas alabanzas a Nuestro Señor por el beneficio de la recuperación de Ciudad tan famosa; la cual estuvo en poder de los moros desde el año de 716 hasta este de 1085, que son 369 años; muchos dicen que fue día de San Juan Bautista, en 24 de junio, en el Pontificado de Gregorio 7º y reinando dicho rey don Alonso el 6º.

Las mezquitas de los moros eran las iglesias de Santa María de la Fuente y la de Santiago, que son las dos más grandes, y de hermosos edificios, después purificadas y desterradas de ellas de la falsa superstición mahomética, se erigieron en soberanos templos, el uno dedicado al sacro Santo misterio de la Asunción de Nuestra Señora la Virgen Santa Maria, y el otro al glorioso patrón de España y apóstol de Cristo Nuestro señor Santiago el Mayor.

Hizo Alvarfañez su asiento en Guadalajara y desde allí salía a sus empresas. Después murió el rey don Alfonso 6º en Toledo, jueves 1º de julio del año de nuestra salvación de 1109, y entró a reinar la Reina doña Urraca su hija, y sabiendo Alí, Rey de los moros, como quitado el freno entró por tierra de cristianos, feroz y espantoso llegó hasta Toledo y cera de él, en los ojos o a vista de los ciudadanos, abatió el castillo de Azeca y el Monasterio de San Fernando, pasó tan adelante que puso sitio sobre la misma ciudad, y por espacio de ocho días la combatió; librola de aquel peligro su alcaide y gobernador, el famoso Alvarfañez de Minaya, varón en aquel tiempo muy poderoso y muy diestro en las armas.

Dicen que Alvarfaañez de Minaya, casó con doña Vascuñana, hija del conde don Pedro Anzures, señor de Valladolid, y de su mujer la condesa doña Elo, y que le dio en dote la villa de Cuellar, y tuvo un hijo en ella. A Valladolid se la dio D. Pedro Anzures a otra hija suya, llamada Doña María, que casó con el conde Urgel, don Armegol de Mayercia. Algunas cosas cuenta de Alvarfañez que las tengo por fabulosas, no soy amigo de hacer patrañas, procuro seguir historias verdaderas; que se casó con doña Vascuñana no lo dudo, más ciertos requisitos que le pasaron con ésta señora y sus hermanas no los creo. Fue testamentario del Cid, y en resolución dicen que a este gran caballero conquistador de Guadalaxara, estando poblando a la ciudad de Segovia, que con la perdida de España y guerras continuas de ella estaba maltratada y despoblada, los nuevos vecinos en un alboroto que tuvieron mataron a su bienhechor Alvafañez de Minaya, indigno por su valor y virtudes de tal desgracia.

Sobre la parte en que está sepultado hay opiniones: la antigua tradición de esta ciudad es que yace en ella en la parroquia de San Miguel en el hueco de un pozo que está en un arco de la capilla junto al Altar Mayor, al lado de la epístola, como se entra en la sacristía: el Padre Juan de Mariana, lib. 10, cap. 8º, hablando de Alvarfañez dice así: Varón muy poderoso en aquel tiempo y muy diestro en las armas: cuyo sepulcro se ve hoy día en el campo siguendense, que es parte de la Celtiberia en que tenía el señorío de muchos pueblos.

Tomo la ciudad por armas la imagen de Alvarfañez de Minaya armado de punta en blanco, el caballo encubertado y la lanza enristrada; está en campo azul con estrellas de oro, las cuales dicen algunos se pusieron por ser de noche cuando hizo la entrada en la ciudad. Imitáronse los de Guadalaxara a los

toledanos que también tomaron por armas la imagen de su conquistar don Alonso el 6º: en la puerta del Mercado, en la parte de adentro de la ciudad, están estas armas de Guadalaxara y por lo gastado de ellas se conoce se pusieron luego como se tomó esta divisa; la cual está también fija encima de la fuente nueva, en la pared de aquel fortísimo valuarte que llaman el peso de la arina, que dudo yo hayan en Guadalaxara y muchas parte mayor fortaleza, está luego de argamasa con sus bastiones muy altos y gruesos como queda dicho en el capitulo 1º . En las casas de Ayuntamiento, panadería y en otros edificios están las dichas armas con las cuales sella la ciudad de Guadalaxara sus cartas y demás papeles necesarios, y alrededor del sello está escrito el nombre de Alvarfáñez de Minaya.

Entre Armuña y Romanones, ribera del río Tajuña, tres leguas de Guadalaxara, hay un alto cerro, en cuya cumbre se ve una piedra a modo de pesebrera, y es común opinión que sirvió de ello al caballo de Alvarfañez; y así es llamado comúnmente el cerro de Alvarfañez.

Alonso NÚÑEZ DE CASTRO, *Historia Eclesiástica y Seglar de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Guadalaxara*, Madrid, 1653

Capítulo XVII

Como libertó a Guadalaxara de los Moros Alvar Fañez Minaya, dase razón de las armas desta ciudad, pp.29-30

"Aviendo ganado a Toledo el Rey D. Alonso el Sexto, puso por primer Governador de aquella Imperial Ciudad a Rui Díaz, cuyo primo hermano Alvar Fañez Minaya, fue constituido por el Rey D. Alonso por Capitán general de su milicia. Salió de Toledo con grueso exército, si bien a su valor, más parece le servía del acompañamiento, que defensa. Corrió el Reyno de Toledo, contando tantas victorias, quantas tuvo batallas. Llegó a Guadalaxara, ciudad tan populosa como fuerte. Sitiola; defendieronla con valor los Moros, combatiola con mayor nuestro Capitán, que a suer de rayo su espada allí hería más, donde hallava más resistencia. Empeñose tanto en una escaramuza, que siguiendo a los Moros, se entró hasta la mitad de la ciudad; cercaronle los contrarios, y quando los suyos le lloravan muerto, y los Moros se davan los parabienes de tenerle cautivo, rompió por un exército de Bárbaros, y se apareció entre los suyos, tan poco amedrentado del reciente peligro, que armándose de todas armas montó a cavallo, y persuadiendo más a los suyos, con los cortes de la espada, que veían resplandecer en su mano, que con retórica de la lengua les hizo apetecer la batalla, que se dio de poder a poder con los sitiados. Iba delante nuestro Marte Español, con que dexó poco que obrar al resto del exército. Destroçó de suerte el del enemigo, que los sitiados le rogaron con la paz, entregándole las llaves de la ciudad, con condición que les dexase una Mezquita a los Moros, y a las Judías una Sinagoga; vino en los conciertos, y señorease desta ciudad día de S. Juan Bautista, quatro años antes que se ganó Toledo.

Notó Tertuliano en su Apologético, que se introduxeron en el mundo las estatuas, para conocer quiénes fueron los esforçados Capitanes, que vencieron exércitos, conquistaron ciudades, y se hizieron dueños de Provincias, y Reynos enteros. A la Reyna Semiramis se le hizo estatua de bronce en Babilonia, desnuda la espada en la diestra, dividiendo en dos crenchas el cavallo, libre al viento la una, aprisionada con lazos la otra, trage con que salió a la campaña. Por esta razón son las armas, y blasón desta ciudad, un Cavallero armado de punta en blanco a cavallo, desnuda la espada en la mano derecha, levantado el braço, encubertado con coraças el cavallo, y el campo del escudo con estrellas. Esta insignia es retrato de su Conquistador el Conde Alvar Fañez Minaya, a quien estimó tanto esta ciudad, y quedó tan agradecida al singular beneficio, que dél recibió, en aver rescatado los Cristianos, que en ella vivían, de la Bárvara inhumanidad, y cruel tiranía de los Moros, que juntándose todos los ciudadanos, concordaron entre sí, que se hiziese una gran demostración con el insigne libertador desta ciudad, y paraciéndoles que la mayor era tomar por su blasón, y divisa el retrato de su conquistador, poniendo su estatua en el escudo de sus armas, con las mismas insignias que la conquistó, y porque se entró de noche la ciudad, se pone en el campo del escudo el cielo estrellado, imitando en esto Guadalaxara a la Imperial ciudad de Toledo, que tomó por armas la estatua, y retrato de su ínclito Rey don Alonso el Sexto, con Tiara Imperial, con púrpura Real, zetro en la mano derecha, y un mundo en la izquierda. Estas son las armas

de Guadalaxara, y este es su blasón, el estimar a su insigne Conquistador Alvar Fañez, y que su estatua sea el simulacro de su mayor gloria, poniéndola sobre sus torres, sobre sus murallas, en las plaças, y casas de ayuntamiento, para que sirva a todos sus ciudadanos de recuerdo inmemorial de tan gloriosa victoria. De quien hazen mención tantos Genealogistas antiguos en sus manuscritos."

Capítulo XVIII

Vida de Alvar Fañez Minaya, Conquistador de Guadalajara, pp. 31-34

"Pareciome, que era deuda en leyes de gratitud, escribir la nobleza en sangre, las virtudes heroicas, los valerosos hechos, las prodigiosas hazañas de nuestro Conquistador Alvar Fañez Minaya. Fue hijo de Fernan Lainez, hermano de Diego Lainez, Padre del Cid Ruidiaz, y de D. Ximena Núñez, nieto del Conde don Nuño Álvarez Minaya, Nieto de Lain Calvo, y Nuño Rasura Juezes de Castilla, primo hermano del Cid, en cuya compañía se crió desde su niñez, y fue instruído en la disciplina militar de tan valeroso guerrero.

La primera estrena de las armas, y valentía de nuestro Conquistador, fue en el desafío que tuvo con el Rey don Ramiro, Primero de Aragón, año mil y cincuenta y quatro, sobre la ciudad de Calahorra, que estava en litigio. Refierele la Coronica de el Cid, que escrivió en Arábigo un Moro erudito, llamado Avenalfange, curioso historiador de aquel tiempo, que después se traduxo en lengua Castellana, cuyo original se guarda en san Pedro de Cardeña. Aviéndose desafiado los dos Reyes de Castilla, y Aragón, acordaron que se executase el desafío por dos Cavalleros. Señaló el Rey de Castilla en primer lugar al Cid, y el de Aragón a Martín Gonçález, con pacto que fuese Calahorra del Rey, cuyo vasallo venciese. Determinose el tiempo; llegó el plaço a saçón que estava el Cid ausente, con que el Rey D. Fernando el Magno sustituyó por el Cid a Alvar Fañez. Bastava esta determinación del Rey para crédito de los esfuerços de nuestro Capitán: conocía don Fernando quantos valerosos soldados tenía en su Reyno, y le pareció, que solo Alvar Fañez podía tener las ausencias de Rui Diaz. Esta elección del Rey, aunque tuvo mucho en nuestro Capitán de mérito, si se atiende, fue justamente premio de sus hazañas, pues igualarle con el mayor, el mayor fue de los galardones. Despreció Alexandro Magno, como refiere Séneca, una ciudad, que le ofrecieron los de Corintio: viendo que desdeñava la oferta, de dixeron; Señor, solo a V.M. y a Hercules se ha rendido esta ciudad: Tunc (dize Séneca) quem despexerat, honorem libens accepit, cogitans non quod civitatem, darent, sed cui dedissent, ad socium honoris sui respexit, tanquam coelum teneret, quia Herculi aequabatur. Aunque la empresa no fuese de tanto pundonor, el compañero que tuvo en ella Alvar Fañez la hiciera gloriosa: Ad socium honoris sui respexit. Salió Martín Gonçález a la estacada, siguiole Alvar Fañez: pero aviendo tenido noticia el Cid de la empresa que le avía encargado el Rey, llegó a tiempo que le estorvó a nuestro Capitán el triunfo con la pelea. A poca suerte suya atribuyó Alvar Fañez la venida del Cid, pero ofreciole presto la dicha igual lance con que despicarse. Fue el caso, que don Garcia Rey de Galicia y Portugal avía usurpado gran parte del Reyno de Castilla a su hermano el rey don Sancho Segundo, ofendido éste desafió al Rey Don Garcia, y que nombrase Cavallero, que el elegía a Alvar Fañez Minaya, y así se partió a Portugal: entró a verse con el rey don Garcia, y le retó desafiándole de parte de su hermano el rey don Sancho. Gran sentimiento mostró don Garcia de la solución de nuestro Capitán, pareciéndole menos modesta de la que pedía la dignidad de Rey. No pudo el rey

dexar de admitir el desafío, señaló plaço, con que volvió nuestro Capitán con la respuesta de su embaxada. El Rey don Sancho aprestó su gente, y cumplido el tiempo señalado marchó con ella a Portugal, donde le aguardava el rey don Garcia, con copioso exército de Portugueses, y gallegos, que soprepujavan en número a los soldados Castellanos que llevava D. Sancho: puso cerco a Santaren año 1071 donde estava aloxado con su exército el Portugués.; començó a batir las murallas, halló resistencia en el enemigo, de las escaramuças se trabó la batalla de poder a poder: murieron muchos de ambas partes, y al fin quedó vencido, y preso el rey D. Sancho, si bien no huvo vida de Castellano, que no la rescatase nuestro Alvar Fañez, con la de innumerables enemigos, y viendo a su Rey preso, bien así como un torrente impetuoso, que despeñándose del ceño de una montaña, con quantos riscos encuentra choca, con quantas ramas le impiden atropella, con quantos troncos se le oponen combate, a quantas mieses le hazen resistencia siega; así él con ánimo al parecer más temerario, y atrevido, que cuerdo, se entró por las picas del exército contrario, esgrimiendo rayos en vez de azero el Júpiter de nuestra España, tan incansable su braço en los destroços, que parece le governava el pulso alguna deidad belicosa, anegando en la sangre que derramava de unos, las vidas que procuravan guarecer los otros, u de los pies de su cavallo, u de las manos de su dueño, u de las guadañas; que con privilegio de la muerte esgrimía; ninguno escapó sin destroço. Con cien braços peleava allá el otro Gigante fabuloso, y los huvo menester todos para defenderse; pero nuestro Alvar Fañez regía cien rayos en una espada, muriendo tantos del miedo de no morir, como de la resolución de pelear.

No se resfrió su estoque, hasta llegar donde estuva preso su Rey don Sancho, porque le servían de fragua en que templar sus azeros los raudales de caliente sangre, que no pudieron restañar los bálsamos, si de iunque para refinarlos los coraçones de los contrarios. Llegó en fin a donde estavan los seis Cavalleros, que retenían en guarda a la persona Real, y levantando la espada, siendo bastante a matarlos solo la vista de su semblante, les dixo: Cavalleros dadme a mi Rey, y si no las vidas. Aún no sufrió su esfuerzo dar lugar a deliberación, y cerrando con ellos mató a los dos, y a los quatro puso en huída, librando al Rey de la prisión, y cautiverio, hazaña la más heroica que se publica en los Anales de la fama.

Quedó picado el Rey don Garcia de ver a su hermano don Sancho fuera de la prisión, y pretendió bolverle a prender, a tiempo que llegó el Cid con su gente a socorrerle, con que don Garcia fue vencido, y preso.

Para referir insignes vitorias de nuestro Alvar Fañez, se requieren las plumas de muchos Coronistas, y más de una cumplida historia; solo digo por mayor, que setenta y nueve batallas campales, que tuvo el Cid en España, de que alcançó gloriosa vitoria, en todas ellas tuvo a su lado a su primo Alvar Fañez, o ya lo determinase así para darles liciones de valentía, o ya para tomarlas de su valor: siempre quedava bien puesto él, pues a lo menos solo un Cid pudo ser estudio de sus esmeros, y a lo más pudo Alvar Fañez ser escuela de un Ciud. Entre las demás de sus hazañas fue singular la que hizo en la ciudad de Valencia: acometieronla treinta y seis Reyes Moros con copioso exército, año 1099, cuya cabeça era el Rey Bucar, bien celebrado en aquellos tiempos: cercaronla dándola terribles baterías. Era ya muerto del Cid, y juzgando los Moros no quería salir a

campaña, por parecerle era mayor el número de los contrarios, retaronle con oprobios. Alvar Fañez haziendo embalsamar su cuerpo, le armó con coselete, peto, espaldar, y celada en la cabeça: subiole en su cavallo Babieca, como él en vida marchava, tocando al arma mandó abrir las puertas de la ciudad, y siendo guía a los suyos acometió a los Moros: era ten excesivo el número de los contrarios, que no avía para cien Moros un Christiano: fue muy sangrienta la refriega de que quedaron tantos Moros en la campaña, que sino confesamos los mató el miedo, será preciso buscarle a nuestro Alvar Fañez fuerça de matar en los ojos, como Sanson de pelear en los cabellos, porque no pudo ser execución del braço, sino intención de los ojos tan fatal estrago. Murieron muchos de los Christianos, con que fue forçoso el retirarse, no para entregarse al descanso, sino para recobrar nuevos bríos: así fue que buelto Alvar Fañez a los suyos, apellidando vitoria, dixo: Santiago cierra España. Al mismo tiempo dize la historia, que los Moros vieron al Apóstol en un cavallo blanco, con la espada teñida en sangre, en la mano derecha, echando centellas de fuego, y en la izquierda una vandera blanca, acompañado de setenta mil soldados armados, con relumbrantes coseletes. Fue tan grande el horror, y espanto que les causó esta maravillosa aparición, que se arrojaron al mar, y murieron ahogados más de veinte mil, y de los treinta y seis Reyes Moros, los veinte y dos quedaron muertos en campaña. Escapóse el Rey Bucar con pocos que le quedaron vivos, de los muchos de su exército. Quedó Alvar Fañez vitorioso, y el campo por suyo, gozando de los ricos despojos, que repartió entre sus soldados.

Acavada esta vitoria, dexando Governador en Valencia, llevó el cuerpo difunto del Cid a S. Pedro de Cardeña, donde fue sepultado.

Bolviose a Castilla, entró en Toledo, besó la mano al Rey don Alonso el Sexto, el qual le hizo Alcayde de Toledo, cuya plaça estaba vaca por muerte del Cid, que fue el primer Alcayde: hizole Capitán general de su milicia, con todos los demás títulos honoríficos de que gozava el Cid, aviendo antes gozado la dignidad de Ricohome, por merced del rey don Sancho Segundo. Hizo tanta estimación Toledo de su Alcayde Alvar Fañez, que en memoria suya conserva oy una puerta de su nombre, como se sube del río al Alcaçar. Después de aver governado algunos años a Toledo, se bolvió a Guadalaxara su querida ciudad, donde era amado, y estimado de todos los della, como tan insigne benefactor, pues la redimió del duro y acervo cautiverio de los Moros. En esta ciudad murió, como afirma Medina de Mendoza en sus Anales: fue sepultado en la Parroquia de san Miguel, y desto ay allí tradición: su sepulcro estuvo en un hueco del Altar mayor, al lado de la Epístola, de allí fue trasladado a san Pedro de Cardeña, donde está el cuerpo del Cid, como lo afirma su Coronica.

Dos veces casó Alvar Fañez, según buenos Historiadores; la primera en Cuellar, la segunda con D. Vascuñana, hija del Conde don Pedro Anzures, señor de Valladolid, y del Señorío de Rivera, y Cabrera en Galicia, y de la Condesa D. Ello su muger. Tuvo Alvar Fañez una hija llamada D. Maria Alvarez, que casó con en el Infante don Fernando, hijo (fuera de matrimonio) del Rey de Navarra, en quien tuvo a don Fernando, a don Gutierre de Castro, de quien desciende la ilustrísima familia de los Castros.

Son las armas del invictísimo Alvar Fañez, y de los que dél descienden, en campo roxo una banda verde, atravesada con perfiles de oro, que son las misma del Cid, y aún no fuera arrojo muy sin fundamento, dezir que el Cid tuviese el mismo apellido de Minaya, puesto que Alvar Fañez es cierto ser su primo hermano, y tener las mismas armas, y al Cid no hallamos le den los historiadores apellido ninguno, pues el de Rui Diaz, no lo es, sino nombre patronímico, que conservó de su Padre, que se llamó Diego, y el Vivar, por se natural de aquella villa. Desciende Alvar Fañez la célebre familia de Minaya, cuyo apellido se conserva oy con tanto lustre en D. Francisco Velazquez Minaya, Cavallerizo más antiguo de la Reyna nuestra Señora.

Aviendo escrito la vida del valeroso Capitán Alvar Fañez Minaya, a quien los Ciudadanos de Guadalaxara le devieron su mejor fortuna, pues les libró del pesado yugo de los Moros, me parece no será fuera de propósito escrivir después della, la del esclarecido Emperador Julio Cesar, pues fue fundador, o amplificador desta Ciudad."

José María ESCUDERO, *Crónica de la Provincia de Guadalajara, Crónica General de España,* Madrid, 1869

Capítulo IV

Sitios y conquista definitiva por Alvar Fañez Minaya, p. 35

"El nombre del famoso conquistador de Guadalajara, Alvar Fañez de Minaya, empieza ya a figurar en los sucesos de nuestra provincia por los años de 1076 en que, según pretenden antiguos manuscritos, habiendo el Cid, su tío, ganado a Castrejon, a orillas del Henares, le mandó talase los campos de Guadalajara y Alcalá, en cuya correría cautivó muchos moros y se apoderó de gran número de ganados. De vuelta en Castrejon, repartió el botín entre el Cid, capitanes y soldados, y queriendo aquel vender el quinto que le tocara, mandó a los moros de Guadalajara e Hita que se le comprasen, y afirman las crónicas que le dieron por él tres mil marcos de plata que fueron pagados al tercer día. Si así fue, preciso es conceder que el estado de la provincia era próspero en estremo, pues tal precio alcanzó el quinto del botín cogido en una sola escurión y tan pocos días bastaron a los moros de Hita y Guadalajara para aprontar cantidad tan crecida. Este castillo de Castrejon que hemos citado, se dice fue el que reedificado por los marqueses de Zenete, en Jadraque, era conocido con el nombre de castillo del Cid en el siglo XVII, en cuyo tiempo enseñaban en él el pesebre en que comió el famoso Babieca. Sirve de apoyo a esta opinión el que en sus inmediaciones había una ermita que se llamaba de Nuestra Señora de Castrejon, venerada más tarde en la parte baja del pueblo.

Lució por fin para Guadalajara la aurora de la libertad cuatro años antes que Alfonso VI de Castilla abatiese el orgullo musulmán ante los muros de Toledo, aunque no falta quien afirme que la conquista de Guadalajara tuvo lugar el mismo año de 1085 en que se verificó la de la antigua corte de los godos. Los Anales de Medina de Mendoza, escritor natural de Guadalajara a quien tendremos ocasión de citar más adelante, refieren que hallándose el Cid ocupado en la conquista de esta parte de Castilla, y juzgando de gran importancia el sitito de Guadalajara, lo encomendó a su primo hermano (la Crónica General y otras le llaman sobrino) Alvar Fañez Minaya, alcaide de Toledo. Puesto sitio a la villa, dio este valeroso caballero una prueba de su denodado arrojo una vez que rechazando una vigorosa salida de los sitiados, entró revuelto con ellos en la población por la puerta de la Feria, después de Alvar Fañez, y viéndose solo dentro de la villa y rodeado de enemigos, apretó las espuelas al caballo, y atravesando calles salió con asombro de los guardias por la puerta entonces llamada del Monte y después del Mercado, yendo a reunirse velozmente con su ejército. Desprovistos ya los moros de toda esperanza, trataron de capitular, siendo una de las concesiones que les otorgó el conquistador, según Medina y Mendoza, que los moros tuviesen mezquita en la villa, la cual fue la casa que llamaban del Alamajil, antiguamente en la Calderería junto a la Carmelitas Nuevas, y los judíos sinagoga, que a su espulsión, y por merced de los Reyes Católicos, pasó a poder de los ascendientes de D. Rodrigo de la Bastida, caballero del hábito de Calatrava que la poseía en el siglo XVII. En virtud de la capitulación entró Alvar Fañez triunfante en Guadalajara, a los 365 años de su

conquista por los moros, según los que fijan la fecha 1081, y a los 369, según los que quieren sea la de 1085. Tomó la ciudad por armas la imagen de Alvar Fañez, armado de punta en blanco, el caballo encubertado y lanza enristrada en campo azul con estrellas de oro, por ser de noche, dicen autores antiguos, cuando entró en la ciudad. Las iglesias de Santa María y de Santiago, que habían sido mezquitas de los moros, se purificaron y erigieron en templos cristianos. Hizo Alvar Fañez su asiento en Guadalajara, desde donde salía a sus empresas, y los historiadores refieren como una de las más notables el haber librado a Toledo de caer de nuevo en poder de los almorávides, que a la muerte de Alfonso VI, ocurrida en 1º de julio de 1109, y en el reinado de su hija doña Urraca, tuvieron sitiada aquella población por espacio de ocho días.

Dícese que casó Alvar Fañez con doña Vascuñana, hija del conde D. Pedro Ansurez, señor de Valladolid y de la condesa doña Elo, y que tuvo descendencia. Su nombre figura en gran número de hechos notables, tanto en el poema del Cid, como en biografías particulares que corren impresas y manuscritas, por las que parece que el rey D. Alfonso VII le hizo alcalde de Toledo, cuya población quiso conservar su memoria dando su nombre a la puerta que estaba a la subida del río hacia el Alcázar. Por último, Medina de Mendoza dice que retirado a Guadalajara murió en ella, y que estaba enterrado en la parroquia de San Miguel, en el altar mayor, al lado de la Epístola y junto a la sacristía, desde donde fue trasladado a San Pedro de Cardeña, lo cual está conforme con la tradición antigua. Otros por el contrario aseguran que estando poblando la ciudad de Segovia, despoblada por efecto de las continuas guerras, fue muerto en un alboroto por los nuevos vecinos (Nota: *Anales Toledanos. "Los de Segovia, despues de las octavas de pascua mayor, mataron a Alvar Hannez, Era MCLII (año 1114).*). *Mariana en el libro X, cap. VIII, dice hablando de Alvar Fañez: "Varon en aquel tiempo muy poderoso y muy diestro en las armas, cuyo sepulcro se ve hoy dia en el campo Sicuendense, que es parte de la Celtiberia en que tenía el señorío de muchos pueblos.*

Entre Armuña y Romanones, a orillas del Tajuña y tres leguas de Guadalajara, hay un alto cerro, y en su cumbre existía una piedra a modo de pesebrera, que, según la común opinión, sirvió de tal al caballo de Alvar Fañez, por lo que se daba a este cerro el nombre de Alvar Fañez."

José María QUADRADO y Francisco Javier PARCERISA, *Recuerdos y Bellezas de España, Castilla La Nueva, tomo II,* Madrid, 1853

Reconquista y escudo, p.580

"Llevaron hasta sus muros la guerra y el estrago el tercer Alfonso y Fernando el primero, aquél en 866, éste hacia 1050: su conquista empero se atribuye a Alvar Fáñez de Minaya, digno primo del Cid campeador. Refieren las historias de la ciudad, sin convenir en si fue antes o después de ganada Toledo, que le puso cerco el valiente caudillo con numerosa hueste, que penetró una vez, solo, hasta el centro de ella en persecución de lo sitiados, abriéndose paso con la espada, que vencidos en lid campal los moros le entregaron las llaves en día del Bautista, estipulando se les reservase una mezquita y a los judíos una sinagoga, y que al fin terminó allí sus gloriosos días el conquistador, depositándose sus restos en la parroquia de San Miguel hasta su traslación a Cardeña (Nota: *Según los Anales Toledanos no murió Alvar Fáñez en Guadalajara, sino en Segovia asesinado: "Los de Segovia, léese allí, después de las octavas de pascua mayor mataron a Alvar Hannez, era MCLII (1114 de C.).*). *Quedóle el nombre de Alvar Fáñez a la puerta por donde entró* (Nota: *Estaba dicha puerta al extremo del jardín de Infantado, donde aún se nota el antiguo cubo del torreón.*), *y su imagen armada de pies a cabeza sobre un caballo encubertado y levantada en alto la espada, vino a formar el blasón de la ciudad, cuyo fondo sembrado de estrellas parece recordar que de noche fue rendida."*

Juan Catalina GARCÍA LÓPEZ, *Rasgo Histórico acerca de Nuestra Señora de la Antigua de Guadalajara*, Guadalajara, 1884

El culto de la Virgen, pp. 27-30

"La tradición popular pretende que durante la sugeción a Guadalajara a los moros permaneció constante el culto de Nuestra Señora de la Antigua. Es de sentir que de aquellos siglos no haya quedado testimonio alguno para acreditar esta creencia, así como de que el primer acto del conquistador Alvar Fañez fue acudir a la iglesia de Santo Tomé y dar gracias, juntamente con los mozárabes, libres ya para siempre del odioso yugo muslime, a la Reina de los cielos, bajo la advocación de la Antigua."

Camilo PÉREZ MORENO, *Reseña histórica de Guadalajara*, Guadalajara, 1884

Reconquista y escudo, pp. 2

"Combatida y expugnada en 1060 por las tropas del Rey D. Fernando I de Castilla, miró Wadilhadjara (Río de las Piedras) arrasados fortísimos torreones que ceñían su recinto. En 25 de Mayo de 1085, Toledo abrió sus puertas al bravo tesón de D. Alfonso VI. Breves días después los escuadrones castellanos cruzaban las argentinas ondas del Henares en pos del pabellón morado de su Rey, retumbando las alcarreñas cumbres con bélico estridor. Fortificada nuevamente la ciudad, contaba guarnición valiente y numerosa, concentrándose en ella las de Horche, Hita, Alcolea y otros puntos estratégicos menos importantes. Empeñada fue la resistencia, terminada por un asalto vigoroso. Repelidos, empero, quedó sólo su ínclito general, Alavar-Fañez de Minaya, el héroe de Santarén, émulo en bizarría de su primo-hermano el Cid Campeador.

Rodeado por enemiga muchedumbre, ábrese paso como el hacha del leñador en intrincado bosque, retrocediendo sin dejar de combatir hasta las huestes de su mando. Electrizadas por el arrojo de su caudillo acrece su coraje, tornan a la cruenta lid arrollando las taifas agarenas y se hacen dueños de Guadalajara, en la noche del 24 al 25 de junio de 1085 (Nota: *Mariana, Madoz, Lafuente.*).

Tomó la ciudad como blasón de sus armas la efigie ecuestre de su conquistador Alvar-Fañez, sobre un campo de estrellas esmaltado. Dictados de muy noble y muy leal ostenta con razón Guadalajara, hallándose estos títulos honrosos y expresivos consignados en todas las cartas de sus reyes.

Incorporada por Alfonso VI a los dominios de la Corona de Castilla, obtuvo de su hija la reina Doña Urraca los montes de la Alcarria y del Campo, mancomunidad con 24 villas de entrambas regiones provinciales, así como diversas gracias y exenciones de Alfonso VII el Emperador."

Manuel PÉREZ VILLAMIL, *Relaciones Topográficas de España. Guadalajara y pueblos de su provincia*, Madrid, 1914, Memorial Histórico Español, tomo XLVI

Aumentos, ***Invasión de los árabes***, reconquista, pp. 27-30

"A pesar de todo, el mismo historiado rcae también en el error de confundir a Guadalajara con Complutum, o sea con Alcalá, y sacar de aquí que, durante la dominación árabe, hubo en ella Catedral, Obispos y canónigos, hasta que D. Alfonso VI y su capitán Alvar Fáñez de Minaya la arrebataron a los moros en 1081, según Núñez de Castro, y en el mismo que Toledo, o sea cuatro años más tarde, según Torres, que sigue en esto a Medina y Mendoza.

.../...

Realmente, la historia documentada de Guadalajara empieza con su reconquista, pues la personalidad de su libertador, Alvar Fáñez, está, si cabe, más asegurada que la de su primo el Cid Campeador, con quien aparece unido en las campañas que precedieron a la conquista de Valencia.

.../...

La tradición ha conservado hasta nuestros días la noticia de que Alvar Fáñez hizo su entrada en la ciudad por la puerta llamada de la Feria, y que dejándola pacificada se fue a seguir sus empresas contra los moros, figurando en numerosos combates, y muy especialmente en el sitio y defensa de Valencia, en la conquista de Cuenca y en otras memorables expediciones del reinado de Alfonso VI.

El poema del Cid, La Crónica, El poema de Almería, están llenos de alusiones a este célebre caudillo, que comparte con el Cid las glorias de aquel tiempo. Después de ser Alcalde de Toledo, pasó a serlo de Segovia, donde muere, según los Anales toledanos, en un tumulto popular en el año de 1114.

Los historiadores alcarreños supusieron que había muerto en Guadalajara, y hasta señalaban como lugar de su enterramiento la iglesia de San Miguel, que estaba adosada a la capilla de Luis de Lucena, o sea de las Urbinas; pero hoy es bien sabido que su sepulcro se conserva aún en el Monasterio de San Pedro de Cardeña, en el panteón que allí tuvo la familia del Cid; por donde ha de crecerse que sus relaciones con Guadalajara se limitaron a obtener su liberación, así como la de otros varios pueblos de la Alcarria, que por tradición han conservado con singular cariño su memoria.

Acerca de la puerta de Alvar Fáñez, en Guadalajara, hállase una alusión muy interesante, posterior en cincuenta y nueve años a la muerte del caudillo castellano, en el Liber privilegiorum de la Iglesia de Toledo, donde se inserta la donación hecha por Alfonso VIII a D. Cerebruno, Obispo que había sido de Sigüenza y después Arzobispo de Toledo, de unos baños situados circa portam albaro fanez. Lleva fecha de 3 de abril de 1173.

No puede caber duda que esta noticia parece corroborar la tradición alcarreña, dando carácter histórico a un hecho que tan directamente se relaciona con la reconquista de Castilla la Nueva en los días del conquistador de Toledo."

Aumentos, ***Capítulo VI, Escudo de Armas***, pp. 41-42

"La escasa importancia que hoy se da a las noticias heráldicas, nos impone la natural brevedad en este comentario. Sólo diremos que los historiadores de la ciudad dicen que ésta tomó por armas o escudos el retrato de Alvar Fáñez, siguiendo el ejemplo de Toledo, que también tomó por armas suyas la imagen de su conquistador.

.../...

Esta es la opinión que ha prevalecido en las Relaciones posteriores y en la leyenda popular; sin embargo, nuestro erudito amigo el competentísimo sigilógrafo, Jefe del archivo histórico, Sr. Menéndez y Pidal, opina que no hay tal Alvar Fáñez en el escudo de Guadalajara; que el caballero representado es el alcalde de la ciudad, capitán de las milicias concejiles de la Edad Media, el cual aparece en otras ciudades en la misma disposición, salvo la lanza que antes fue pendón y los demás atributos con que se quiso, posteriormente al siglo XIII, ya entrado tal vez el XV, modificar la antigua representación heráldica para darle un abolengo más histórico y linajudo.

.../...

No de otro modo, el Alcalde de Guadalajara del siglo XIII se encontró en el XIV o en el XV con el héroe conquistador de la ciudad, Alvar Fáñez de Minaya."

Aumentos, ***Recinto murado***, p. 89

"A juzgar por lo poco que queda de las de Guadalajara, y principalmente por el baluarte llamado de Alvar Fáñez, creemos que no pueden llevarse más allá del siglo XIII, y tal vez del XIV, en cuya época alcanzó Guadalajara su mayor importancia política y social por la residencia frecuente de los Reyes de Castilla y el señorío de sus reinas y sus infantas, así como por el establecimiento de la Casa del Infantado, que desde mediados del siglo XIV absorbe en gran parte la vida de esta ciudad linajuda y cortesana."

Antonio PAREJA SERRADA, *Guadalajara y su partido*, Guadalajara, 1915

Reconquista y escudo, pp. 57-60

"Tenía el Cid un sobrino llamado Alvar Fáñez o Alvaro Yañez de Minaya, que como su tío era incansable guerrero. El Cid le recomendó que talase los campos de Alcalá y Guadalajara., con objeto de asediar más tarde la ciudad y tomarla para su rey; en esta algara recogió Alvar Fáñez muchos ganados y muy abundante botín, con no pocos cautivos moros, que repartió entre el Cid, sus capitanes y soldados; y queriendo su tío vender el quinto que le tocó en surte, lo ofreció a los moros de Hita y Guadalajara, que le dieron por él tres mil marcos de plata, pagados en término de tres días.

Y aquí entra el período más interesante de la historia de nuestra capital en la Edad Media, puesto que de él se deriva su hermoso escudo de armas.

Ocupado el Cid en la conquista de esta parte del reino de Toledo, encargó a su sobrino el sitio de Guadalajara. Cercada la villa, comenzó Alvar Fáñez a batirla con cuantos medios de guerra podía disponer y los moros a defenderla con singular denuedo. En una de las salidas que hacían los sitiados para romper el cerco, Alvar Fáñez entró persiguiéndolos en Guadalajara, sin darse cuenta de que no le seguían sus soldados: al notar que estaba solo y rodeado de enemigos, se abrió paso a lanzazos y atravesando la población salió por la puerta llamada del Monte, que después se tituló del Mercado, volviendo indemne a su campo; desde entonces, el escudo de armas de Guadalajara está constituido por la figura de Alvar Fáñez, armada de punta en blanco, sobre caballo encubertado y lanza enristrada en campo de azul con estrellas de oro, atacando la puerta de una muralla. (Nota: *Las estrellas de oro sobre azul, parecen indicar que el hecho ocurrió de noche, o al menos al anochecer.*)

Si grande empeño ponía el caudillo en dominar a los sitiados, mayor resistencia ofrecían éstos efectuando salidas vigorosas y rechazando continuos asaltos; pero el tenaz caudillo apretaba cada día más el cerco, los moros no podían recibir socorros ni subsidios de fuera, y faltos ya de toda esperanza, enviaron parlamentarios al campo cristiano, pidiendo capitulación.

Siguiendo Alvar Fáñez la política de su tío, aceptó la capitulación, quedando como mezquita la casa que se llamó Almajil y para judíos una Sinagoga, volviendo a ser iglesias cristianas las de Santa María y la de Santiago, después de purificarlas canónicamente. (Nota: *La Antigua, fue parroquia mozárabe de Santo Tomé y se cree que era la catedral del antiguo obispado. La primitiva imagen que se dice encontrada en uno de los muros de la ciudad se conserva en la sacristía.*)

El día 24 de Junio de 1085, pusiéronse en movimiento las tropas cristianas y entraron batiendo marcha por la puerta que desde entonces se llamó de Alvar Fáñez, y después de la Feria, mientras que por la del Monte salían los moros que, en virtud de la capitulación, no querían quedarse en la villa, y a los cuales concedió el vencedor que pudieran salir libres con sus familias, sin más equipaje que los vestidos de su poner y una mula de aparejo para montar.

En memoria de este hecho, el Ayuntamiento instituyó una fiesta, que después se trasladó al día del Corpus y se celebraba con pompa inusitada.

Por la mañana salía el Corregidor a caballo yendo a su derecha el Capitular más antiguo, los Comisarios de fiestas con bastones dorados y vestidos con sus mejores galas daban vuelta por las calles donde había de pasar la procesión. Después se dirigían a Santa maría donde acudían los religiosos y las parroquias con sus cruces; los Procuradores llevaban la imagen de la Virgen de las Batallas, por ser la que el rey Alfonso llevaba sobre el caballo en sus expediciones guerreras (Nota: *Se cree que esta imagen fue regalada por Alfonso VI a Alvar Fáñez, siendo Alcalde de Toledo, y éste la donó a Guadalajara.*), *a la que alumbraban los escribanos con hachas de cera encendidas. Después había danzas, saraos, músicas, fuegos de artificio y más tarde una corrida de siete toros, yendo el Ayuntamiento a caballo al encierro con los Comisionados, a los cuales se les daba un refresco en las Casa consistoriales.*

Trescientos setenta y nueve años habían ocupado los moros a Guadalajara cuando la recuperaron los cristianos,... En ella hizo su asiento Alvar Fáñez y de sus muros salía para sus empresas militares, entre las que cuenta la de haber librado a Toledo de caer en poder de los almorávides que la tenían sitiada durante el reinado de D.ª Urraca, hija de Alfonso VI.

Agitado y funesto fue el reinado de D.ª Urraca en Castilla.

No sólo tomaron mayor incremento las parcialidades y la división de los reyes cristianos, si no que los moros almorávides comenzaron de nuevo la guerra santa, llevándolo todo a sangre y fuego e invadiendo el reino de Toledo y poniendo sitio a la ciudad que, a no ser por el valor indomable de Alvar Fáñez, hubiese caído en su poder, como decimos más arriba."